



DESARROLLO DE PORTAFOLIOS PARA EL APRENDIZAJE Y LA EVALUACIÓN

Autor: Val Klenowski

Año: 2005

Editorial: Narcea

ISBN: 84-277-1448-3

Depósito legal: M-37.141-2005

Págs.: 180

Autor de la reseña:

MAIRA SOLÉ

Universidad Nacional Experimental
de Guayana (Bolívar)

mairasole@uneg.edu.ve

castillosole@hotmail.com

El portafolio se ha convertido en una excelente estrategia evaluativa en cualquier nivel educativo, de allí que se ofrecen a docentes y maestros y a los mismos estudiantes los principios que normas su elaboración para hacer de éste lo más provechoso en el entorno académico. La obra expuesta por la doctora Klenowski tiene como propósito el diseño y evaluación del portafolio, todo el proceso para su desarrollo está bien detallado en siete capítulos. Desde el inicio del texto se precisa que el portafolio es un método cualitativo de evaluación y aprendizaje. Entre las variadas definiciones, que la autora ofrece, resulta de especial interés la de Arter y Spandel, 1992:36:

Una colección de trabajos del estudiante que nos cuenta la historia de sus esfuerzos, su progreso y logros en un área determinada. Esta colección debe incluir la participación del estudiante en la selección del contenido del portafolio, las guías para la selección, los criterios para juzgar méritos y la prueba de su autorreflexión.

El portafolio es, pues, una forma de evaluación formativa que en un lapso específico permite ver el avance del alumno y, lo más importante, él mismo asume sus avances pues reflexiona en ellos. Una vez que se aclara la parte conceptual del portafolio, Klenowski se detiene en el primer capítulo a estudiar las posibilidades evaluativas que este tiene, entre las que se encuentran: con fines de promoción y valoración, como apoyo al proceso de enseñanza y aprendizaje, y como herramienta de desarrollo profesional.

El segundo capítulo está orientado al desarrollo del portafolio estableciendo para ello tres principios fundamentales: primero, que el estudiante esté claro en cuanto a fines, criterios y pautas de ejecución; luego, que también esté consciente del propósito evaluativo y, en último lugar, que se evidencie una autorreflexión y postura crítica sobre su desempeño en el logro de los objetivos.

En el capítulo tres se ofrecen las pautas elementales para evaluar el portafolio, para ello se describen tres momentos o fases: el primero, sobre conceptualización del portafolio (evaluación, desarrollo continuo, mapas de progreso y evaluación de los criterios), la segunda fase es referida al desarrollo (evaluación formativa, feedback, evaluación del rendimiento y validez) y, por último, la calificación (veracidad, estándares, evaluación sumativa y holística).

Resulta interesante el cuarto capítulo, titulado Problemas y riesgos, donde se plantean, con ejemplos, ciertos conflictos por el desconocimiento conceptual y procedimental al trabajar con esta estrategia evaluativa. Entre las dificultades de orden técnico están: la validación de inferencias, la generalización, la fiabilidad y la disponibilidad de recursos.

Con el propósito de evidenciar e ilustrar el uso del portafolio, Klenowski refiere en el capítulo 5 un estudio de caso, en el que éste se aplicó específicamente con fines de aprendizaje y evaluativo en una asignatura para docentes en formación, resulta interesante la experiencia ya que recoge la opinión de participantes, de facilitadores, los pro y los contra, se describen todas las fases para la concreción de la herramienta entre otros aspectos de interés.

Las posibilidades y principios del portafolio como método de evaluación están enmarcadas en el sexto capítulo. Apoyándose en ejemplos, se describe la evolución efectiva del aprendizaje y el desarrollo personal. Hace además hincapié en su uso a nivel profesional y no solo a nivel estudiantil, argumentando que permite evaluar habilidades físicas, emocionales o cognitivas y el crecimiento en el proceso de aprendizaje, aparte de la calidad de razonamiento.

La obra concluye con el séptimo capítulo relacionado con los cambios en las políticas evaluativas docentes. Por muchos años se han utilizado formas tradicionales de evaluación, como las pruebas y los test estandarizados, este es un buen momento para dar paso a innovaciones evaluativas constructivas, críticas y reflexivas.